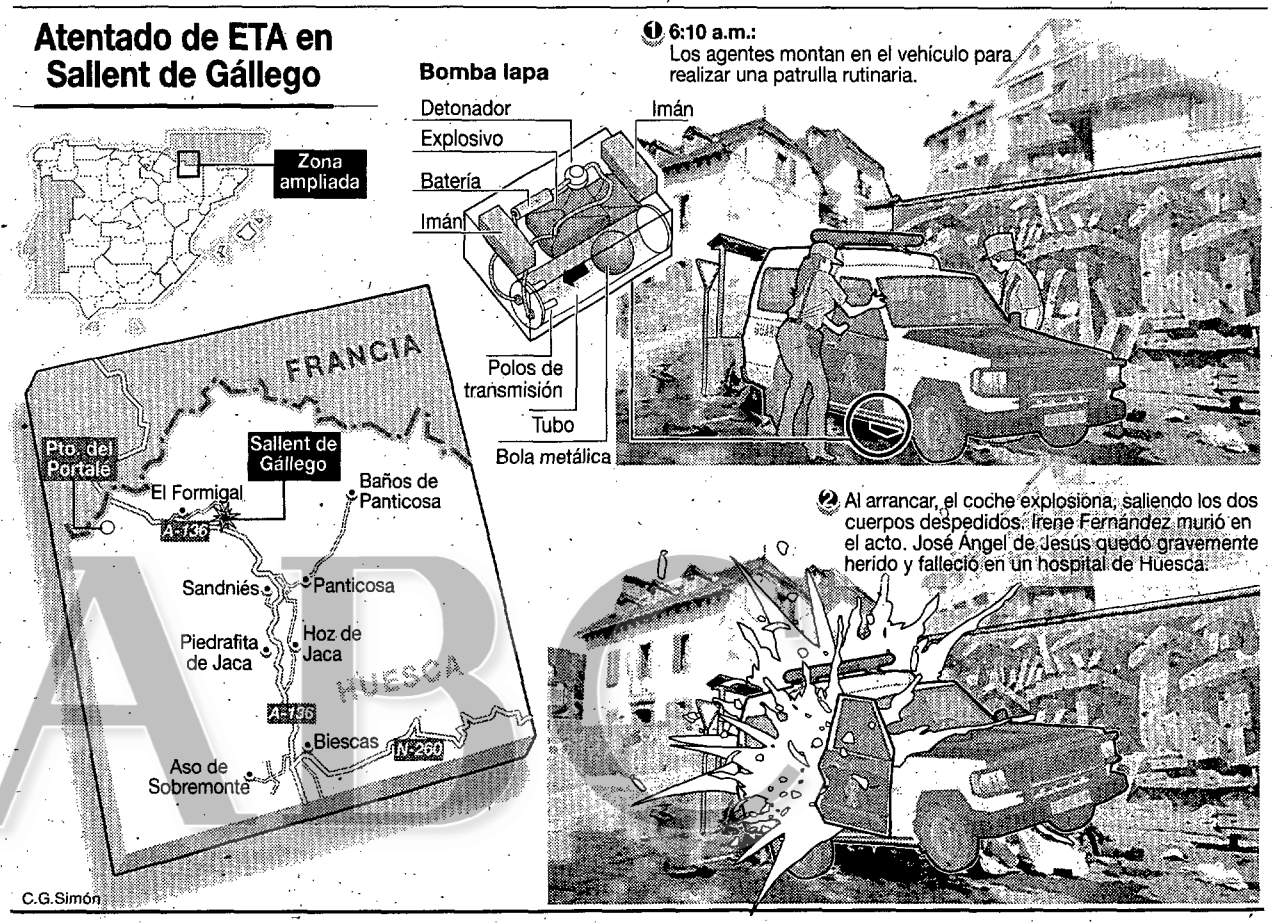
ETA mantiene su ofensiva con el asesinato de dos guardias civiles en el Pirineo oscense

Los terroristas utilizaron una bomba-lapa y elevaron a once los muertos tras la «tregua»

Tres años después de la colocación de un paquete bomba junto al cuartel de la Guardia Civil del pueblo oscnese de Sallent de Gállego, ETA volvió a elegir ayer el mismo escenario. En esta ocasión el método elegido fue el de la bomba-lapa y el resultado dos guardias civiles muertos, Irene Fernández Pereda, de 32 años, y José Ángel de Jesús Encinas, de 22. Son ya once los muertos tras la ofensiva etarra después del anuncio de ruptura de la llamada tregua el pasado noviembre.



ZARAGOZA. **Roberto Pérez**

La explosión se produjo a las 6:10 de la mañana en la plaza del pueblo, donde se encuentra el cuartel de la Guardia Civil y el Ayuntamiento de esta pequeña localidad de menos de 500 habitantes, que durante el verano ve multiplicada su población por cinco por el turismo.

El fuerte estallido de la bomba-lapa, que destrozó el coche patrulla de la Benemérita, sobresaltó a los vecinos, alguno de los cuales se acercaron inmediatamente para intentar socorrer a los agentes. Según explicó el teniente de alcalde, Pascual Royo, la explosión fue «algo terrible, una salvajada». Él fue uno de los primeros en llegar a la plaza del pueblo pocos minutos después de oír la explosión y presenció el brutal resultado.

Un matrimonio y un agente de la Benemérita, que el día anterior había patrullado con Irene, que viven junto a la plaza, relataron cómo al llegar encontraron una gran humareda y los restos del vehículo ardiendo. «El chico se quejaba y temblaba aunque estaba destrozado porque le faltaba la nalga», manifestó a Efe el matrimonio.

MUERTA EN EL ACTO

La guardia civil Irene Fernández Pereda, natural del concejo de Quirós (Asturias) y de 32 años, yacía tendida en el suelo, muerta, a unos diez metros del coche patrulla, que quedó totalmente destrozado. El otro agente, José Ángel de Jesús Encinas, de 22 años y natural de Talavera de la Reina (Toledo), también salió despedido del vehículo a varios metros, «con unas heridas tremendas», según relató Pascual Royo.

El guarda civil fue trasladado en ambulancia al hospital San Jorge de Huesca. Según fuentes del centro hospitalario y de la subdelegación del Gobierno en Aragón, el joven ingresó con parada cardiorrespiratoria y murió poco después.

El coche patrulla, un Nissan Patrol, se encontraba aparcado en la calle, junto al cuartel de la Benemérita. La explosión de la bomba-lapa adosada al bajo del vehículo se produjo cuando los agentes se disponían a emprender una patrulla rutinaria por la zona.

Según testigos presenciales, un hombre se encontraba a la hora de la explosión cargando un todoterreno blanco aparcado en las cercanías de la plaza. Estas personas, según informó Europa Press, se extrañaron de la actitud del hombre, que arrancó su vehículo y abandonó el lugar en cuando estalló la bomba lapa.

Cuatro horas después del atentado, la Guardia Civil procedió a la detonación de un turismo sospechoso que se encontraba aparcado en la misma plaza del pueblo y que portaba matrículas falsas de Zaragoza.

Esta es la segunda vez que ETA atenta contra el cuartel de la Guardia Civil de este pueblo, situado a una decena de kilómetros de la frontera con Francia.

El primer atentado se produjo el 9 de agosto de 1997. La banda terrorista colocó aquella vez un artefacto con diez kilogramos de cloratita junto a la pared lateral norte del edificio, aunque en esa ocasión estalló provocando sólo daños materiales.

El alcalde de Sallent de Gállego, José Luis Sánchez, calificó ayer de «desastre absoluto para el pueblo» el último atentado, que provocó una profunda consternación entre los vecinos, con los que los agentes de la Guardia Civil destacados en su cuartel mantienen tradicionalmente la relación habitual entre los residentes en un pequeño pueblo.

El teniente de alcalde explicó que la agente asesinada llevaba tres años destinada en Sallent de Gállego y «como el resto de sus compañeros, enseguida establecen relación con los vecinos y, en su caso, dada su edad, sobre todo lo hizo con la gente joven del pueblo».

Una de las vecinas afirmó que la fallecida había regresado de pasar las vacaciones junto a su familia en Asturias hacía tan solo unos días.

Por su parte, José Ángel de Jesús Encinas, hijo también de guardia civil, llevaba en esta localidad sólo tres meses.

La capilla ardiente con los restos mortales de los dos agentes fue instalada por la tarde en la sede de la Subdelegación del Gobierno en Huesca, una vez que fue realizada la autopsia a los cadáveres.

A los funerales, que se celebrarán hoy en la catedral de Huesca, asistirá, entre otros, el presidente del Gobierno, José María Aznar, y el secretario general del los socialistas, José Luis Rodríguez Zapatero.

Ayer ya se desplazaron hasta la provincia oscense el ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja; el secretario de Estado de Seguridad, Pedro Morenés; el director general de la Guardia Civil, Santiago López Valdivielso, así como el presidente del Gobierno aragonés, Marcelino Iglesias.

MAYOR SEGURIDAD ESTOS DÍAS

El teniente de alcalde de Sallent de Gállego añadió que durante los últimos días se habían incrementado los controles de seguridad en la zona, a raíz de que el pasado martes la Guardia Civil explosionara en la también oscense localidad de Benabarre un coche cargado con cien kilos de explosivos, que fue abandonado en la carretera N-230. A pesar de que Benabarre está lejos de Sallent y a considerable distancia, Pascual Royo reconoció que también en esta última localidad se notaron durante estos días unas mayores medidas de seguridad en las carreteras de la zona.

ABC (Madrid) - 21/08/2000, Página 19
Copyright (c) DIARIO ABC S.L. Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.